

Hace cerca treinta años que un célebre asesino, llamado Laca-naire <sup>1</sup>, parecía sobre el cadalso. Sus padres verdaderamente impíos en este particular, usando de una condescendencia repro- bable con respecto á su educacion, habían dejado crecer todos los vicios en el alma de su hijo, que Dios había dotado de muy bella inteligencia. ¿ Y sabeis cuáles fueron sus últimas palabras con respecto á su padre y madre, que le habían tan mimado? Pues fueron éstas: ¡ « Malditos sean los que me dieron el sér; ellos tienen la culpa de la muerte ignominiosa que voy á sufrir!... »

¡ Y cuántos hijos, hermanos carísimos, vomitarán en el infierno iguales maldiciones contra sus padres! « Sí, malditos seais, dirán, malditos seais para siempre, padres y madres, que nos alentasteis en nuestros extravíos, que no nos corregisteis, que nos escandalizasteis con vuestra pésima conducta!.. ¡ Que nuestro suplicio se junte al vuestro y que nuestros tormentos acrecienten los vuestros! » Y esto durará por toda la eternidad. ¡ Oh pobres padres, qué funesta será vuestra suerte! ¡ Ah, cuánto mas me place recordar la suerte de los padres de S. Gregorio Nacianceno, cuyos hijos, educados de una manera bien cristiana, merecieron todos ser canonizados por la Iglesia. « ¡ Oh buenos padres, les dicen ahora ellos en el Paraíso, á vosotros, á vuestros sabios consejos y santos ejemplos somos deudores de la felicidad que gozamos en el cielo; disfrutad de vuestra merecida recompensa y que nuestra dicha acrezca la vuestra!.. » Padres y madres, criad bien á vuestros hijos y haceos dignos de escuchar semejantes bendiciones en la eterna gloria... Así sea.

1. Véase su proceso en los periódicos de la época... En sus estudios había sido él condiscípulo y rival, muchas veces con éxito, de Mgr. Cour y de otros personajes célebres.

## INSTRUCCION TRIGÉSIMA CUARTA.

## CUARTO MANDAMIENTO.

## QUINTA INSTRUCCION.

DEBERES DE LOS CRIADOS PARA CON SUS AMOS : 1º RESPETO ,  
2º FIDELIDAD.

TEXTO. — *Honora patrem tuum et matrem tuam, ut longo vivas tempore.* Honra á tu padre y madre, para que tengas vida larga.

(DEUTER. v. 16.).

EXORDIO. — Quizás, hermanos míos, en vez del texto que acabo de citar al principio de esta instruccion, hubiera sido mas acertado citaros las palabras de S. Pablo que dice: *Criados, obedeced en todo á aquellos que son vuestros amos* <sup>1</sup>. Porque, en efecto, las obligaciones de los criados para con sus amos son el asunto, de que me propongo hablaros. Comencemos por dar algunas explicaciones. Entiendo bajo el nombre de criado á cualquiera, que tenga obligaciones que cumplir con alguien y perciba un salario convenido por cumplirlas. Tomado así el nombre de criado, se extiende no solo á aquellos que moran constantemente en casa de los amos, sino tambien á todos los obreros que se emplean en algun trabajo. Dios, al destinar al hombre á vivir en sociedad, ha querido que todos tengamos los unos con los otros deberes que cumplir. Es verdad que ante Él todos somos iguales, porque Jesucristo ha muerto por todos, lo mismo por el alma del mas pequeño, del mas humilde de vuestros hijos, como por la del mayor potentado de la tierra.

Delante de nuestro Padre que está en los cielos, no es seguramente la riqueza lo que nos eleva y ennoblece, sino la virtud prac-

1. Ephes. vi, 5.

ticada y el cumplimiento del deber. Pero mientras vivimos acá en la tierra, las condiciones son diferentes; de otra suerte la sociedad sería imposible. Ha de haber por fuerza ricos y pobres, superiores é inferiores; esto se ha visto siempre y se verá hasta el fin del mundo. Si nosotros nos encontramos entre los inferiores, si nuestra condicion nos llama á ganarnos el pan de cada día trabajando por los otros, hemos de someternos á esta ley. No sólo lo religion, sino el buen sentido mas vulgar debe mantenernos alerta y prevenidos contra esos pensamientos necios y esas declaraciones insensatas, que no es raro oír en nuestros días: — ¿A qué los ricos? ¿Porqué debo yo ser esclavo ó criado de tal ó de la cual? Esto es injusto, ellos son de la misma naturaleza que yo; yo les soy igual. — Si, hermanos carísimos, ante Dios, como os decía, el obrero es igual al patron que le emplea, pero como este último le paga un salario, viene á ser por esto el dueño y tiene derecho á fijar las condiciones razonables del trabajo que reclama...

PROPOSICION. — En la instruccion siguiente explicaremos cuales sean los deberes de los amos y señoras con respecto á sus criados y obreros, á quienes hacen trabajar: pero en esta mañana hablaremos de las obligaciones de los criados con respecto á sus dueños.

DIVISION. — Parece que estas obligaciones pueden reducirse á dos: 1º el respeto; 2º la fidelidad.

*Primera parte.* — ¡Cuánto edifica y agrada ver un criado respetuoso y adicto á sus amos, sirviéndoles no solo por el salario, que espera recibir, sino tambien por amor, con cariño y con el interés de un verdadero miembro de la familia!... Veo al patriarca Abraham hecho ya viejo, siéndole imposible emprender un largo viaje; su mujer acaba de morir, el disgusto le abrumba y él se siente tambien declinar á la tumba. Sin embargo, le queda por cumplir una obra importantísima, cual es el fijar el estado de su hijo Isaac. ¿A quién confiará la delicada mision de escoger una esposa digna para ese hijo, jóven todavía?... « Ven, Eliezer, dice él á uno de sus criados, conozco tu afeccion y celo, y tengo que confiarte un negocio importante y delicado. Yo voy bien presto á morir, y tu serás en cierto modo el tutor de Isaac. Júrame, pues, que no le

permitirás tomar por esposa á ninguna de las hijas de Canaan. Vé tu mismo á buscar entre mi familia una mujer que tema á Dios, digna de mí y digna de realizar las promesas que el Señor ha hecho á mi posteridad. » Eliezer se inclina con respeto, acepta con sumision la orden dada por su amo y jura ejecutarla. Parte luego á Mesopotamia y llegado al término de su viaje, ruega á Dios se digne dar un feliz éxito á la mision que le ha encargado su dueño; y logra llevarse consigo á la fiel Rebeca para esposa del hijo de Abraham<sup>1</sup>.

A penas va de ello cincuenta años, hubiera sido fácil encontrar, hermanos carísimos, en el seno de nuestras ciudades y hasta en nuestros pueblos y aldeas esta raza, hoy tan rara, de criados respetuosos y afectos á sus dueños. Eliezer, despues de haber servido á Abraham, sirvió con igual celo á Isaac; así tambien cincuenta años atrás hubierais visto criadas, llenas de abnegacion, y sirvientes, penetrados de amor y respeto, que ofrecían y prodigaban sus servicios á los descendientes de sus primeros amos con el mismo afecto y desinterés, con que sirvieran á los últimos. Y hasta en el seno de nuestros pueblos este mismo respeto y consideracion afectuosa á los amos se conservaba largos años y se trasmitía entre las familias de los obreros. Era costumbre oír estas ó parecidas expresiones: « Mi padre ya trabajaba por su padre; yo trabajo por el hijo; entre su familia y la nuestra jamás se ha trabado la menor queja, ni se ha suscitado dificultad alguna... » Y estas relaciones dulces y simpáticas se propagaban de generacion en generacion, de modo que la familia pobre se consideraba como consagrada por su condicion al servicio de la familia rica, y ésta, por su parte, subvenía generosamente á todas las necesidades que afligian á sus fieles servidores.

Pero ¡y cómo han cambiado los tiempos! Hoy ya sería difícil encontrar criados poseidos de sincera abnegacion para con sus dueños, y que profesen á éstos un verdadero amor y les presten una humilde sumision; cuando el amo manda, se le obedece de mala

1. Genes. xxiv y xxv.

gana, sus órdenes se cumplen á medias y si se toma la libertad de hacer alguna observacion, se le responde de mal modo y muchas veces con insolencia. ¡ Ah, en estos tiempos de independencia é insubordinacion, á que hemos llegado, si son dignos de lástima los que se ven obligados á servir, creo que no pocas veces lo son mas aun aquellos que han menester de ser servidos ! Ya no os pondré á la vista á esos mozos y criadas, que faltando odiosamente á la confianza de sus dueños, vienen á ser otros tantos enemigos domésticos y espías introducidos fraudulentamente en la casa. Que se suscite alguna dificultad en la familia y veréis como se apresuran á exagerarla y divulgarla ; nada hay de sagrado para ellos ; y tan faltos se hallan de conciencia, que se harán como un juego el esparcir en público las cosas mas importantes, los mas íntimos secretos que hayan podido husmear de la familia. ¡ Villanos !... ¡ Si á lo menos dijiesen ellos la verdad !... Pero no hay que buscarla en esos sirvientes indiscretos, que son siempre traidores y mentirosos... Muy de otra manera se porta el sirviente cristiano, el cual, escuchando el consejo del Apóstol, obedece á sus amos con respeto y simplicidad de corazon, como si obedeciese al mismo Jesucristo, y bien penetrado de su obligacion les sirve con afecto, aunque ellos sean de genio difícil y áspero ; porque en sus amos vé á Dios y no al hombre, y sabe que allá arriba cada uno recibirá la recompensa que haya merecido en el cumplimiento de las obligaciones de su estado. El sirviente cristiano cumple con prontitud, docilidad, de buen grado y sin murmurar cuanto se le manda. Su corazon se eleva mas alto ; la voluntad de sus amos es para él la voluntad de Dios. De esta manera en la mas humilde condicion se ha santificado un sin número de almas sencillas y piadosas, que no serán conocidas hasta que sean vistas en la eternidad...

Si nembargo, Dios ha querido ilustrar con el brillo de la santidad á algunas de esas almas, á fin de que los criados y criadas tengan ilustres patronos que imitar, y que serán para siempre propuestos como modelos de santidad y perfeccion... El viajero que recorre la Italia, si pasa por una ciudad bastante célebre, llamada Luca, y visita las Iglesias de la misma, observará en cada una de éstas va-

rios retablos que representan la vida de una humilde santa, á la cual invoca esta ciudad como á su patrona. Es ésta santa Zita. ? Su historia es muy interesante, y voy á referiros de la misma algunos hechos. ¿ Qué era, pues, la santa ? una pobre doncellita, hija de padres, que vivían en la indigencia. A la edad de doce años, viendo élla la carga que pesaba sobre sus pobres padres les suplicó que la buscasen una casa cristiana para colocarla de servicio, á fin de que con el salario que ganase pudiese ayudarlos á sustentar sus pequeños hermanos y hermanitas mas jóvenes que ella... Dios, como dice la Escritura <sup>1</sup>, bendijo la casa de Putifar, cuando entró José de mayordomo. Las bendiciones del Señor entraron igualmente con la piadosa doncellita en la noble casa, que aceptara sus servicios. Cada día madrugaba la diligente Zita para asistir á la santa Misa y pedir á Dios la gracia de cumplir dignamente los deberes propios de la jornada. El Señor que veía con complacencia la simple piedad de la fervorosa criada, se enamoró de su candorosa alma ; ella llegó á igualarse por el mérito de su santidad y de los prodigios obrados ya en vida á las Catalinas de Sena, á las Teresas y á tantas otras esposas predilectas del divino Salvador... ¡ Era de ver la mansedumbre, la humildad, la obediencia y la sumision con que la santa servía á sus buenos amos !

Sin embargo, cuéntase que un día su caridad con los pobres la hizo olvidar una prescripcion de su amo. Era entonces rigurosa la estacion ; pues el caso sucedió en la noche de Navidad. Zita, cubierta de ligeros vestidos, pues su caridad la impulsaba á dar á los pobres cuanto ganaba ; Zita, repito, se iba á la Iglesia, para asistir á los oficios divinos de media noche. Como su amo se apercibiese de que ella tiritaba de frio, la dijo : — Toma, ahí tienes ese manto para cubrirte, y cuidado no lo des á los pobres. Pues bien, en una de las puertas de la Iglesia, que hoy todavía llaman la puerta del Angel, encontrábase un pohre que daba gritos lastimeros, y á quien el frio hacía crugir los dientes. — Qué teneis, her-

1. Genes. xxxix, 5.

mano, le preguntó la santa ? — El pobre anciano no respondió palabra, pero con sus gestos y mirada dio bien á entender que le vendría bien el manto. Tomadlo, le dijo Zita, cubrios con él mientras duren los oficios divinos, y al salir, me lo devolvéis. Teníase ella por dichosa de sufrir el frío en esa noche de Navidad, en que contemplaba al niño Jesús comenzando á padecer por nosotros en el pobre pesebre de Belen ; y su devocion y amor la retuvieron largas horas en el lugar santo. Cuando ella salió de la Iglesia, el pobre había desaparecido, llevándose consigo el manto. Al día siguiente su amo la dirigió vivas reconvenciones, pero la santa se humillaba y pedía perdon, cuando de repente un sér misterioso se presentó devolviendo el manton y derramando entre los testigos de esta tierna escena un insólito resplandor <sup>1</sup>. ¿ Era este sér misterioso algun ángel ? ¿ Era nuestro Señor mismo, que había querido probar y acreditar la caridad de esta humilde hija ? No lo sé...

Aunque me he extendido lo bastante sobre la historia de esta santa, podría, sin embargo, deciros mucho mas. Con esto he querido simplemente demostraros que, como afirma S. Pablo, ante Dios no tiene menos precio y valor el alma de la mas humilde criada, que la del mas poderoso monarca del mundo ; y que si nosotros obedecemos con docilidad y sumision á los que son nuestros amos, como si obedeciésemos á Jesucristo mismo, á mas del salario que podemos ganar en la tierra, tenemos reservado otro infinitamente mas precioso para la eternidad.

*Segunda parte.* — Dos palabras solamente sobre la fidelidad que deben guardar los criados para con sus amos. Si tuviera que hablar en una parroquia de mayor poblacion, no serían pocas las observaciones que podría hacer sobre esta materia. Yo diría á esas criadas que se hacen hacer remesas y aceptan regalos por parte de los provehedores de sus amos : Tened cuidado, no sea que vuestra conducta esté reñida con la exacta probidad ; el servicio que se os presta, ó lo que se os regala en semejantes circunstancias, pue-

1. Véase la vida de esta santa en Ribadeneyra, 17 de Abril ; y en Rohrbacher, *Historia eclesiástica*, libro LXXII.

de ser muy bien una sisa hecha en perjuicio de los intereses de vuestros amos... Acompañaría tambien en otras circunstancias á tales ó cuales criadas al mercado, y despues escucharía la cuenta que las mismas dan á sus señoras ; y estad ciertos que en muchos casos esa cuenta no sería exacta. Si, hay muchas criadas infieles, que no merecen la confianza con que se las honra... Contended, les diria yo, si os place, con vuestros amos y señoras sobre el salario que pretendéis ganar, pero guardaos de esos hurtillos que pueden conducirós rápidamente por la pendiente del vicio...

De igual manera podría decir á otras criadas : « Se encuentran amos tan indignos, á quienes no debeis servir jamás ; hay casas tan peligrosas, que jamás debeis entrar en ellas... Si el pan que se come entre extraños, es siempre duro, sabed que es todavía mas duro y amargo, cuando se compra á precio del deshonor. » — Otro rasgo quiero citaros aun de la vida de esa santa criada, de quien hace poco os hablaba... Ella encontró tambien peligros en la casa de su amo, pues uno de los criados, cediendo á las sugestiones del demonio, trató de corromperla, y aun apeló á la videncia ; pero santa Zita resistió valerosamente ; y aun iba á abandonar la casa de sus piadosos dueños, si aquel criado libertino no hubiese sido vergonzosamente expulsado. Puede uno ser pobre, hermanos míos, pero el honor es el primero de los bienes... Como todos los vicios se encadenan, no extrañeis que os haya dicho algo de la buena conducta, al tratar de la fidelidad que los criados y criadas deben á sus amos.

Considero tambien muy reprehensibles á aquellos sirvientes, que sacrifican de buena gana su Domingo, y no se reservan la libertad de asistir á los oficios divinos y de santificar el día del Señor... Infieles ellos á las promesas que hicieron á Dios el día de su bautismo, serán igualmente poco fieles á sus dueños. Eso es fácil de comprender ; el que es infiel al Señor del cielo, no faltará tampoco en ser infiel á los dueños de la tierra.

Una vez un pagano de buen sentido, que, segun dicen, murió cristiano, Constancio Cloro, padre del gran Constantino, quiso probar la fidelidad de los oficiales que servían á su corte, y al

efecto echó mano de este recurso <sup>1</sup>. Como los mas de ellos fuesen cristianos, les habló de esta manera. « Yo no puedo retener en mi servicio á hombres que no adoran mis dioses ; os propongo, pues, renunciar á Cristo, si quereis permanecer en mi servicio... » Algunos de ellos, prefiriendo su empleo y los honores de que gozaban, al yugo del Salvador Jesús, apostataron. Pero, hé aqui cual fué la respuesta de la mayor parte de aquellos cristianos. « Jesucristo es nuestro Dios : por medio del bautismo hemos sido hechos discipulos suyos y le hemos jurado fidelidad. A El pertenecemos, o príncipe, antes de perteneceros á vos, El es nuestro primer dueño ; decidid en cuanto á nosotros lo que querais, pero nosotros le permaneceremos fieles para siempre. » Aquel príncipe tenia un corazon noble y una elevada inteligencia, y resolvió guardar á su lado á los que quisieron permanecer fieles á su Dios, mientras arrojó de la corte á los que habían apostatado ; él se decía con razon : « El hombre que es fiel á su Dios, lo será tambien á su príncipe. »

Y por mi parte os digo tambien. Criados y criadas, obreros, de cualquier condicion que seais, si vosotros sois fieles en servir á Dios, yo responderé por vosotros en presencia de vuestros amos ; vosotros tendréis abnegacion, tendréis probidad, tendréis todas las cualidades deseables para hacer un criado bueno y fiel.

PERORACION. — Resumamos, hermanos carísimos, en pocas palabras los deberos de los criados para con sus dueños ; y terminemos con un hecho histórico, que pone de manifiesto la importancia y dignidad de su alma y como ante Dios son ellos, segun os he indicado, los iguales de los reyes y poderosos.

Repito, pues, que los criados deben respetar á sus dueños y obedecerles con docilidad en todo cuanto no es contrario á la ley de Dios ; digo mas todavia, y es que están obligados á emplear escrupulosamente el tiempo y guardar con toda fidelidad, como si fueran propios, los bienes de sus amos. Es por demás añadir, que teniendo ellos la confianza de la casa, obrarían muy perversamente,

1. Rohrbacher, *Historia eclesiástica*, libro xxx.

si se desatasen en murmuraciones y calumnias contra sus propios dueños.

Hé aqui el hecho, con que voy á terminar. Un sirviente, un esclavo, llamado Onésimo, despues de haber robado á su amo, se fugó á Roma. S. Pablo, que entonces se encontraba allí cargado de cadenas por Jesucristo, llegó á convertir á este esclavo y escribió á Filemon, que era el dueño robado, una muy sentida carta, pidiéndole gracia para el esclavo. — El es bautizado, decía el santo, es vuestro hermano ; os suplico, pues, perdoneis á este caro Onésimo, á quien he engendrado en Jesucristo, hallándome en la cárcel. Recibidle como á mí mismo, ya no es un criado, sino un discípulo de Jesucristo el que os envio, si él os ha causado algun perjuicio, yo lo tomo sobre mí y me encargo de repararlo. — Filemon era digno de escuchar un tal lenguaje, y no solo concedió el perdon, sino tambien la libertad á su esclavo, que despues fué S. Onésimo, obispo de Efeso. Ya lo veis, hermanos carísimos, ante Dios no hay amos, ni criados, sino almas redimidas con la sangre de Jesús y destinadas á gozar en una santa comunión de las delicias del Paraíso, á todos indistintamente prometidas. Haga Dios que tanto los amos como los criados, los mas pequeños de entre nosotros como los mas grandes, cumplan tan cristianamente sus espectivos deberes, que merezcan un día esa eterna recompensa, á la que todos estamos invitados y llamados. Asi sea.